

NOTA DE PRENSA

Título de la exposición: *El Vicio del Alcohol*

Artista: Javier Martín

Del 23 de Septiembre al 30 de Octubre de 2015

Dibujos, pinturas y esculturas. Desde 600 a 6000 euros.

El Vicio del Alcohol de **Javier Martín** (El Viso del Alcor, 1979) es una muestra compuesta por una serie de 36 dibujos, 10 cuadros y 3 esculturas en la que el artista ha trabajado los últimos dos años.

Creada netamente en su localidad natal - a ello refiere el hilarante equívoco verbal del título que el propio Martín ha popularizado- la exposición indaga más profundamente y de forma concienzuda en el principal sendero que ha transitado su trabajo en el último lustro: **el cuestionamiento de lo literario (el relato, la narración verbal - sea del artista o de la crítica) como elemento legitimador de la creación artística**. Algo que podía intuirse en muestras y proyectos anteriores como **Quiosco** - 2010- (en donde la ironía respecto a lo literario aparecía mediante una revisión de los cuentos infantiles) o **Écfrasis (La Leyenda)** - 2012- (proyecto en el que, destilando la figura literaria de la *écfrasis*, Martín releía su propia pintura en clave *duchampiana*: consiguiendo el absurdo narrativo o descriptivo de la pintura mediante la creación de una leyenda interpretativa de los cuadros inspirada en las *Notas* que el genial artista francés - Duchamp- redactara para la *comprensión* de su *Grand verre*).

Si **Écfrasis (La Leyenda)** combatió el absurdo narrativo mediante un abuso y multiplicación del propio lenguaje narrativo, ***El Vicio del Alcohol*** se centra ahora en la **desintegración misma del lenguaje** para los mismos fines.

Javier Martín ha creado partiendo de cadenas y familias verbales, relacionando palabras por su cercanía bien fonética bien paronímica, homonímica, etc. Es decir, pervirtiendo el uso que de estos equívocos del lenguaje hiciera el inspirador de Marcel Duchamp - el escritor **Raymond Roussel**- , en su, ahora archiconocido, *Procedimiento* de escritura. Con la diferencia (de ahí la perversión) de **usar los malentendidos del lenguaje no para generar una trama narrativa sorprendente - como hacía Roussel- sino para desactivarla y disparatar las asociaciones interpretativas**. Y con una novedosa aportación al imperio de la disociación entre imagen y texto: **el equívoco referencial que en los buscadores de imágenes del navegador de internet se da asiduamente entre el término verbal de la búsqueda y el resultado de imágenes**.

Partiendo de estos malentendidos de la red y sus mecanismos de búsqueda surgen las imágenes de ***Cómo pinté algunos cuadros míos***, la serie de dibujos que se presenta en esta exposición (cuyo título refiere al famoso libro de Roussel - *Cómo escribí algunos libros míos*- en donde el escritor revelara, de forma póstuma aquel *Procedimiento*).

La traslación de esta forma de trabajo llevada al territorio de lo real genera la escultura ***Hotel Picasso***, las dos eses del rótulo de un cerrado y abandonado hotel situado en El Viso del Alcor (Sevilla), que se presentan en su forma escultórica como nexo de unión de las letras pintadas en la propia pared. De la supresión *paronímica* de esas dos eses

del rótulo (de *Picasso* a *%Bicao*) se obtiene algo parecido a una sopa de letras o generatriz de otras palabras.

Las asociaciones verbales se disparan y relacionan sin fin, puesto que todo es *malentendido*. Y **pueden actuar mediante la resta o supresión:**

Picasso>picao>pico (de los loros que aparecen en el cuadro *C/2*), así como **por la sustitución de letras dentro de la palabra y división posterior:**

Folclore>florclore>flor/clore. Y sobre esto la **cercanía paronímica:**

Clore>cloro>loro. De este modo surgen círculos inesperados: se relacionan el *pico* obtenido de *Picasso* con el *Loro* descendiente de *Florclore*. De forma que la asociación interpretativa de las imágenes queda situada en un equívoco lingüístico.

A esta forma de *proceder* y encadenar conceptos verbales refieren las imágenes de los cuadros, en los que **destaca el uso de una técnica de falso puntillismo** (en la mayoría de los casos) **que hay que entender** de la misma guisa: **como el paralelo de la desintegración del lenguaje llevado al léxico pictórico** (en efecto el *puntillismo* consiste en una desintegración de la sintaxis clásica de la pintura). Pero **igualmente perverso: no se busca el efecto retiniano del puntillismo**.

Esta relación entre *puntillismo* y *malentendido* (o equívoco lingüístico) es la que preside la escultura ***Misunderstanding***, reproduciendo su propio título con la tipografía punteada que empleara Duchamp para su *Boîte verte* (y cerrando otro círculo respecto a esta referencia · siendo la *Boîte verte* la obra de Duchamp que contiene todas las *Notas*, toda la *Leyenda del Gran Verre*).

El puntillismo de estas pinturas viene a enfatizar más el protagonismo que los recursos gráficos han ido ganando en el vocabulario pictórico de Javier Martín en estos últimos años. Y pronuncian otra perversa cercanía de conceptos verbales: el de la familia de lo *gráfico* como imagen y lo *gráfico* como escritura. Su pintura ha dejado de remitir al concepto de *mancha* y se vuelca ahora sobre el dibujo y su traslación *pictoricista*, en una tradición que hay que remontar al post-impresionismo y especialmente a Van Gogh, a quién se le dedica un retrato de pequeño formato *Vincent a los 13 años*. Que reivindica al holandés · retratado con el esquema de retrato *warholiano* · como verdadero padre del *Pop* (el momento culmen en que el *disegno* · como lo llaman los italianos · sustituye a la pintura de *manchas*, pero no al color).

Lo interesante de todos los conceptos que rodean esta nueva exposición de Javier Martín en torno a los equívocos y malentendidos lingüísticos es que, **a pesar de la irreprimitible propensión al humor de su obra, no tratan de un simple chiste**. Es solo un efecto de *simpatía* inicial que nos adentra en el territorio de las verdaderas narraciones. No la impostura del relato obligado y manido del artista *contemporáneo*, sino el de **las relaciones que en forma de red esta forma de trabajar crea en la obra**. Un repaso y análisis más profundo de su trabajo revela al instante cómo **esas cadenas verbales con las que trabaja no hacen sino ampliar una serie de obsesiones y lugares comunes dentro de su trabajo que enriquecen la lectura de su pintura**. Solo que esas asociaciones se dan a un nivel de profundidad subterráneo o submarino: es lo que se conoce en la tradición europea como *hermetismo*.